

Encontré esta fotografía después de 37 años

Mons. Paulino Busca Maganto estuvo presente en la Beatificación de Don Álvaro; de paso, visitando a su madre, encontró esta hermosa fotografía en donde aparece dando la comunión al nuevo Beato. A partir de este hecho, hemos realizado una entrevista al Vicario Regional del Opus Dei en Ecuador.

27/10/2014

¿Desde cuándo usted forma parte del Opus Dei y cómo descubrió su vocación?

Solicité la admisión en el Opus Dei el 2 de Febrero de 1962.

Descubrí mi vocación a por medio de un compañero de aula en 6º curso del

colegio de los hermanos de la Sagrada Familia, en Madrid.

¿En qué circunstancias conoció a Don Álvaro?

Conocí a don Álvaro en la sede central del Opus Dei, cuando me

trasladé a Roma a continuar mis estudios de Teología en el Seminario

Internacional de la Prelatura en Octubre de 1968. San Josemaría bajaba a

a vernos con alguna frecuencia; pero sabíamos con toda seguridad que estaría con nosotros en dos fechas: el 19 de Febrero y el 11 de Marzo, respectivamente santo y cumpleaños de don Álvaro, para que pudiésemos tener ocasión de felicitarle. Esos días se volcaba especialmente con ese hijo suyo. En vez de asistir a las clases, quería que saliéramos por la mañana a hacer deporte o pasear por Roma. Recuerdo que jugando al fútbol el 19 de Febrero de 1970 me rompí la clavícula. San Josemaría bajó un rato largo para acompañarme, y a todos. Luego me decían, en broma, que

debería romperme algún hueso con más frecuencia... Años después recordé

a don Álvaro ese suceso; me respondió, con buen humor: "*pues buen regalo*

te hice ese día...".

Mons. Paulino Busca, el 9 de enero de 1989, a los pocos meses de su llegada a Ecuador, junto con otros fieles de la Prelatura, coloca la primera piedra del Centro de Estudios del Opus Dei en Quito.

Usted pudo trabajar de cerca con San Josemaría y el nuevo Beato, ¿cómo fue esa experiencia?

Trabajar cerca de San Josemaría no tuve mucha ocasión, pues esos

años teníamos un ritmo muy intenso de clases y estudio. Pero recuerdo

una anécdota: podían ser las Navidades de 1971 ó 1972; o quizá del 70.

Yo era entonces Secretario del Colegio Romano de la Santa Cruz. Habían

regalado a San Josemaría unas figuras de Nacimiento y quería que enseguida preparáramos el nuevo Belén. Nos acompañaba esos días con mucha frecuencia. Recuerdo que yo estaba sugiriendo muchas cosas; entre

otros motivos, también para llamar un poco la atención de San Josemaría... En un momento determinado, me dijo: *"hijo mío, ya está*

bien; lo mejor es enemigo de lo bueno; a este paso vais a terminar el

Nacimiento para las próximas Navidades...". Con don Álvaro sí tuve ocasión de trabajar más de cerca, sobre todo los doce años que fui Rector de Cavabianca, la sede definitiva del Seminario Internacional de la Prelatura.

¿Recuerda alguna característica particular de Don Álvaro en el trato personal con usted?

Recuerdo a don Álvaro como una persona de mucho calado humano y espiritual. Tuve muchas oportunidades de tratar con él, por el trabajo que me había encomendado. Todos los que teníamos ocasión de encontrarle

comprobamos algo que oí a San Josemaría en una ocasión; él no estaba

presente: "*vuestro hermano Álvaro es extraordinario; a su lado, la Fe,*

la Esperanza y la Caridad están en una constante ebullición". Junto a

esa actitud sobrenatural, destacaba su capacidad inmensa de trabajar y

hacer trabajar a los que tenía alrededor. Nos exigía mucho, pero siempre

con un gran afecto humano y amabilidad. Como decía alguien: don Álvaro

sabe querer, hacerse querer y dejarse querer.

Mons. Paulino en un viaje con universitarios ecuatorianos a Roma, con ocasión de la Beatificación de San Josemaría, en 1992.

Usted vino a Ecuador por sugerencia directa de Don Álvaro, ¿nos podría contar un poco de ese día?

Ciertamente, don Álvaro "tuvo la culpa" de que yo esté en este lindo país. Yo llevaba en Roma veinte años. Una tarde de la tercera decena del mes de Septiembre de 1988 me llamó. Al verle, casi inmediatamente después de saludarle, me dijo: "*hijo mío, llevas ya* muchos años en Roma. *¿Dónde querrías ir: a tu tierra o al Ecuador?*"

Padre, mi tierra la conozco muy bien; estaría feliz de irme a Ecuador.

Piénsalo y ya me dirás. Al día siguiente volvió a llamarme. Pensé que

quería preguntarme qué había decidido. Nada más verme, me dijo:

"perdóname, hijo mío".

Desconcertado, le dije: ¿por qué, Padre? *"Porque*

me comentó don Javier (Echevarría, el actual Prelado del Opus Dei) *que*

ayer había estado muy brusco contigo al darte esa noticia; debía

habértelo dicho con mucha más delicadeza". Confuso, no supe qué decir. Y

añadió: *"sólo quiero que sepas, pero no es disculpa, que estaba con un*

dolor muy fuerte de riñones". Y al despedirme: *"quiero que estés en*

Quito para celebrar los sesenta años de la Fundación del Opus Dei". Así

era don Álvaro.

Hace un mes fue la beatificación de Don Álvaro, ¿qué significó para usted estar ahí?

Significó un gozo muy grande: ver llegar a los altares a una

persona a la que se ha conocido y tratado mucho, con la que se ha

convivido muy de cerca es algo difícil de describir. Todos estábamos

convencidos de la santidad de don Álvaro del Portillo, pero poder

participar en la ceremonia de su Beatificación... Al mismo tiempo, tuve

una convicción más profunda de que daré más cuenta a Dios por haber

convivido cerca de dos santos: no una responsabilidad de ser más santo,

sino más obligación de ser santo.

*Mons. Paulino dando la Comunión a
Don Álvaro, ahora nuevo Beato.*

*Fotografía que encontró en la casa de
su madre 37 años después de ser
tomada.*

***¿Qué sintió al encontrar esta
fotografía, donde usted aparece
dando la comunión a un Beato?***

Una persona querida me entregó esa foto hace muchos años. Debe

corresponder al Viernes Santo del año 1977. Ese día no se celebra Misa y

a mí me correspondió presidir los Oficios. Don Álvaro asistía desde el

presbiterio, y se acercó a recibir la Eucaristía. Entregué a mi madre la

fotografía y me olvidé. El mes pasado la descubrí en su casa y pedí a

una de mis hermanas que la escanease; la imprimí y, enmarcada con mucho

gusto, la tengo en mi despacho; si Dios quiere, me acompañará donde

vaya: es un recordatorio para pedirle que me haga bueno y fiel, como él,

al espíritu que nos transmitió San Josemaría.

¿Qué piensa que el nuevo Beato desea para Ecuador? ¿Está contento de estar en Ecuador?

Pienso que el nuevo Beato desea que en este país, que él tanto

quiso, sepamos servir a Dios, a la Iglesia y a las almas cada vez con

más dedicación, para llegar cada vez a más personas, colaborando, codo

con codo, con tanta gente buena que no es del Opus Dei, pero que aprecia

y estima el trabajo que se realiza en favor de las gentes de esta

tierra. Yo, personalmente, estoy muy contento de estar aquí aquí, y muy agradecido al nuevo Beato haberme enviado a este país.

Despacho de trabajo de Mons. Paulino Busca en Quito. Muestra con cariño este hermoso recuerdo de Don Álvaro.

pdf | Documento generado automáticamente desde <https://opusdei.org/es-ec/article/encuentro-esta-fotografia-despues-de-37-anos/>
(19/01/2026)